

* *En este artículo se presentan y examinan las dificultades de los países subdesarrollados dentro del cuadro actual del comercio mundial.*

Países Subdesarrollados y Comercio Internacional

1950 - 1953

Por Miguel S. Wionczek

CUANDO el 7 de junio último el Secretario General de las Naciones Unidas y destacado economista sueco, Dag Hammarskjöld, inauguró en Ginebra el debate anual del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas sobre la situación económica mundial, su discurso no era demasiado optimista con respecto a las perspectivas inmediatas de la economía del mundo y especialmente al futuro económico de los países subdesarrollados. El Sr. Hammarskjöld, haciendo hincapié en que existe la disparidad continua entre la tasa del crecimiento económico de las diversas partes del mundo y en que, desafortunadamente, el progreso económico de las regiones subdesarrolladas no sigue el ritmo del crecimiento de su población, dijo que hay que darse cuenta de que los acontecimientos económicos mundiales ya están duros y desagradables y que *la situación presente no se corregirá automáticamente y que no puede estarse seguro si el cuadro económico en lugar de mejorar no empeoraría.*

Este juicio realista y objetivo del funcionario más alto de las Naciones Unidas, estaba basado sobre las investigaciones más recientes del panorama económico mundial, hechas por los economistas internacionales en todas partes del mundo. Ellos no sólo notan la disparidad creciente entre los niveles de desarrollo de las diferentes regiones del mundo, sino también se quejan de la ausencia de algún mecanismo internacional que podría planear racionalmente la solución de los problemas básicos a corto y a largo plazo, relacionados con el desequilibrio y la falta de estabilidad de la economía mundial.

No hay un sector de esta economía, donde desequilibrio e inestabilidad pueden ser observadas mejor que en el comercio exterior de los países subdesarrollados durante los últimos años. A este respecto están en completo acuerdo tanto los observadores económicos de las Naciones Unidas, como los expertos de organismos

internacionales de tanta importancia como el Secretario de la G.A.T.T. o los economistas del Banco de Arreglos Internacionales en Suiza.

Como a la vez todos estos círculos internacionales son de la opinión que el período desde 1950 hasta el fin de 1953 representa una época ya cerrada en la economía mundial, creemos útil describir y analizar el comercio internacional de los países subdesarrollados en estos años, dándonos cuenta de que los acontecimientos y las tendencias del comercio exterior tienen para el desarrollo económico de la parte subdesarrollada del mundo una importancia mucho mayor que para las economías internas de las otras regiones.

Dejando a un lado los países del grupo comunista con las economías y el comercio exterior planificados centralmente y dividiendo el resto del mundo, como lo hacen los economistas de las Naciones Unidas, en dos grupos: el de los países industriales (los EE.UU., Europa Occidental y el Japón) y el de los países productores de materias primas, que abarca más de una tercera parte del área y de la población mundiales en Asia, África, América Latina y Oceanía —inclusive también Canadá— podemos ver la magnitud del papel del comercio exterior de este grupo en el intercambio comercial mundial.

Según el último Estudio de las Naciones Unidas sobre la Economía Mundial (1952-1953), el comercio entre los productores de materias primas y los países industriales representa, aproximadamente, un 57 a 59% del total mundial, el comercio intrarregional de los países productores de materias primas un 9 a 11% adicional y el comercio entre los países industrializados sólo 26-28%, constituyendo el resto el intercambio del mundo no comunista con la Unión Soviética, la China y la Europa Oriental. Lo que quiere decir que los países productores de materias primas participaron en los años 1950-1953 como vendedores y compradores en más de dos terceras partes del comercio internacional del sector capitalista del mundo.

Si excluimos de nuestro cuadro a los países productores de materias primas con nivel alto de desarrollo económico como Australia, el Canadá, Africa del Sur y Nueva Zelandia y algunos países europeos caracterizados por la preponderancia de las exportaciones de productos básicos, la participación de los productores de materias primas que son a la vez los países de poco desarrollo, representa algo así como un 30% del comercio internacional fuera del bloque comunista. Los últimos datos, recogidos por la Oficina de Estadísticas del Economist de Londres (1) presentan en este respecto el cuadro siguiente:

Las exportaciones f.o.b. de los países subdesarrollados productores de materias primas.
(Millones de dólares)

| | 1938 | 1952 | 1953 |
|--|-------|--------|--------|
| Colonias y dependencias británicas | 932 | 4,389 | 4,103 |
| India, Pakistán, Ceylán, Irak y otros países subdesarrollados del área esterlina | 1,002 | 3,134 | 3,008 |
| Dependencias de la Europa Occidental en Asia, Africa y América Latina | 715 | 2,823 | 2,915 |
| América Latina | 1,641 | 7,081 | 7,568 |
| El resto de los países subdesarrollados (Egipto, Indonesia, Irán, etc.) | 1,498 | 5,084 | 4,771 |
| | 5,788 | 22,511 | 22,365 |
| | 28% | 30.3% | 29.8% |
| del total mundial | | | |

Las importaciones c.i.f. de los países subdesarrollados productores de materias primas.
(Millones de dólares)

| | 1938 | 1952 | 1953 |
|---|-------|--------|--------|
| Colonias y dependencias británicas | 963 | 4,185 | 4,011 |
| Otros países subdesarrollados del área esterlina | 880 | 3,513 | 2,747 |
| Dependencias de la Europa Occidental en Asia, Africa y América Latina | 779 | 4,334 | 3,925 |
| América Latina | 1,539 | 7,595 | 6,430 |
| Resto de los países subdesarrollados | 1,642 | 6,142 | 5,512 |
| | 5,803 | 25,769 | 22,655 |
| | 24.5% | 32.2% | 29.7% |
| del total mundial | | | |

Recordando una vez más la importancia del comercio exterior para las economías de estos países y para sus posibilidades de desarrollo, hay que subrayar aquí la dependencia de todo este sector de la economía mundial de los acontecimientos en los centros industriales del mundo. Basta notar que en el período de 1950-1953 un 72% del valor de las exportaciones de los países productores de materias primas fué dirigido a los EE.UU., Europa Occidental y el Japón, sólo un 25% a los otros países productores de materias primas y el 3% al bloque comunista y que en cuanto al origen de las importaciones el cuadro era muy parecido.

Con los EE.UU., Europa Occidental y el Japón, siendo los compradores de la gran mayoría de los productos de los países subdesarrollados y los vendedores de casi todos los bienes de inversión necesarios para su

desarrollo, parece obvio que el comercio internacional de los países de Asia, Africa y de la América Latina fué completamente dominado en los años de 1950-1953 por los acontecimientos políticos y económicos de estos centros industriales, es decir por la guerra en Corea y la "guerra fría" entre el Oeste y el Este, que resultó en los cambios espasmódicos de la demanda mundial para los productos básicos y en los movimientos aún más violentos de precios internacionales de estos productos. Como en el pasado, los países de poco desarrollo, estando sujetos a estos cambios y a sus consecuencias, no tenían ninguna posibilidad de influirlos.

El último Estudio de las Naciones Unidas sobre la Economía Mundial describe las tendencias generales del comercio exterior de los países productores de materias primas desde 1950 hasta fines del último año en los siguientes términos:

En el sector de las exportaciones el período analizado puede dividirse en tres subperíodos: 1) desde mediados de 1950 hasta mediados de 1951; 2) desde julio de 1951 hasta el primer trimestre de 1952; y 3) desde la primavera de 1952 hasta fines de 1953. En los primeros doce meses después del estallido de la guerra en Corea, los ingresos de los países productores de materias primas provenientes de sus exportaciones registraron un alza extraordinaria, aumentando en un 57% dentro de un año. En este período el valor por unidad de las exportaciones de estos países aumentó en un 37% y la cuantía de las mismas en un 15%. Pero este período afortunado terminó abruptamente a mediados de 1951, cuando empezó la baja tanto del valor como de la cuantía de las exportaciones de todos los países subdesarrollados de Asia, Africa, América Latina y Oceanía. La contracción más bien drástica de la cuantía de las exportaciones de productos básicos terminó más o menos al principio de 1952 y después del estancamiento del nivel de las exportaciones durante los primeros seis meses de 1952, el volumen de las exportaciones empezó a crecer una vez más en el tercer trimestre de 1952 e iba creciendo lentamente desde entonces hasta mediados de 1953, cuando reapareció la tendencia a la estabilización del volumen de las exportaciones sobre el nivel un poco más alto del primer semestre de 1950, es decir antes del estallido de la guerra coreana.

Pero aun con alguna recuperación del nivel del intercambio comercial de los productos básicos después de su caída drástica a mediados de 1951, los precios de la mayoría de éstos siguieron continuamente la tendencia a la baja, resultando en que a fines del último año muchos de los precios fueron inferiores a los de 1950. Entonces, como lo subrayan todos los análisis presentes de la economía mundial, los países productores de materias primas se encontraron a fines del período de 1950-1953 en una situación relativamente peor a la de antes de la guerra en Corea con respecto a sus ingresos procedentes de las exportaciones, a pesar de que su esfuerzo productivo, medido por la cuantía de exportaciones, aumentó en el período analizado.

Las consecuencias de este acontecimiento básico las veremos más detalladamente, analizando más tarde las balanzas comerciales y las importaciones de los países subdesarrollados en el mismo período. Ahora basta recordar la opinión de uno de los estudios de las Naciones Unidas que hace dos años observó (2):

En los países insuficientemente desarrollados las exportaciones desempeñan un papel estratégico, que se refleja en el ingreso nacional, en el ritmo del ahorro y de la formación de capital, en la estabilidad de la moneda y en el progreso de los programas de desarrollo económico. La inestabilidad de los ingresos en divisas procedentes de las exportaciones de los países insuficientemente desarrollados (especialmente si se agrava con fluctuaciones análogas de otros rubros de crédito de su balanza de pagos) constituye un grave obstáculo para mantener durante varios años una corriente constante de inversiones en los programas de desarrollo.

(2) La Inestabilidad de los Mercados de Exportación de los Países Insuficientemente Desarrollados — Naciones Unidas. — Nueva York 1952.

(1) The Economist de 17 de julio 1954.

En cuanto a las tendencias y los cambios de las importaciones de los países subdesarrollados productores de materias primas en 1950-1953, reflejaban por supuesto los cambios del valor y volumen de las exportaciones, como determinantes de los ingresos internacionales de toda la región. Debido al alza de gran magnitud de la demanda mundial para las materias primas en 1950, los países productores aumentaron inmediatamente sus importaciones, las cuales alcanzaron el nivel récord del período postbélico a fines de 1951 y siguieron sobre este nivel hasta el segundo trimestre de 1952. Cuando durante ese año tanto la demanda mundial para los productos de los países subdesarrollados se contrajo súbitamente como los precios cayeron de modo drástico, todas las regiones subdesarrolladas se enfrentaron en pocos meses al problema agudo de la acumulación de los fuertes saldos negativos en sus balanzas comerciales. Como resultado, en el otoño de 1952 toda la región subdesarrollada tuvo que limitar sus importaciones por medio de restricciones espartanas y por medio de la introducción del control de cambios adicional.

Como lo hizo constar el último Estudio sobre la Economía Mundial, la contracción de las exportaciones desde los países industriales hacia los subdesarrollados en 1952, fué de magnitud mayor que todos los otros cambios del volumen y del valor del intercambio comercial mundial durante los años de 1950-1953. Cuando en el primer semestre de 1952 el valor de las importaciones de los países productores de materias primas fué en un 50% superior al del valor promedio de 1950 y aun en un 64% superior al promedio de sus importaciones en el período inmediato anterior al estallido de la guerra coreana, el valor de las importaciones del mismo grupo de los países descendió al principio de 1953 al nivel de 1950. Notando la retardación aproximada de un año de la reacción de los productores de las materias primas a la caída drástica de sus ingresos internacionales en 1951-52, los expertos internacionales explican este fenómeno como resultado no sólo de la obvia retardación de la entrega de los bienes de inversión como equipo industrial, ordenados por los países subdesarrollados en los centros industriales en el tiempo del alza de sus ingresos de exportación, sino también debido a los efectos retardados de cambios de estos ingresos sobre el consumo y la inversión. El Informe de las Naciones Unidas observa que *debido a esta retardación, muchos productores de materias primas empezaron a encontrar las dificultades considerables en cuanto a su balanza de pagos ya en 1951-52, descubriendo que las restricciones drásticas de importaciones son la única medida para restaurar el desequilibrio peligroso de sus balanzas de pagos.*

Lo violento de estos cambios del volumen y del valor del comercio exterior dentro de los cuatro últimos años, se refleja muy claramente en las estadísticas de los precios y del volumen de comercio y en los datos sobre las tendencias de las balanzas comerciales y balanzas de pagos de todo el sector mundial productor de materias primas. Como los expertos de las Naciones Unidas incluyen para fines estadísticos a todos los productores de materias primas en un solo grupo y no diferencian entre aquellos con nivel alto de desarrollo, como el Canadá o Australia, y los subdesarrollados, como los países latinoamericanos o del Asia del Sur, tenemos que reproducir estos datos básicos cubriendo todo este grupo en conjunto.

Los cambios violentos de los precios de 14 de los 25 principales productos básicos mundiales en el período de 1950-1953, pueden verse de este cuadro, preparado por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas:

INDICES DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS EN LOS MERCADOS PRINCIPALES, 1950-1953 (1950 = 100)

| | 1950 | | 1951 | | 1952 | | 1953 | |
|--------------------|-------------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|
| | (Semestres) | | | | | | | |
| | I | II | I | II | I | II | I | II |
| Lana (Australia) | 76 | 124 | 160 | 80 | 69 | 83 | 87 | 89 |
| Algodón (Egipto) | 94 | 106 | 133 | 106 | 84 | 66 | 54 | 54 |
| Hule (Malaya) | 59 | 141 | 177 | 136 | 101 | 77 | 68 | 57 |
| Juta (India) | 100 | 100 | 192 | 157 | 112 | 70 | 64 | 75 |
| Aluminio (EE. UU.) | 97 | 103 | 107 | 107 | 107 | 112 | 115 | 121 |
| Estaño (Malaya) | 80 | 120 | 166 | 122 | 132 | 131 | 115 | 84 |
| Trigo (Australia) | 101 | 99 | 101 | 106 | 115 | 115 | 112 | 95 |
| Arroz (Birmania) | 97 | 103 | 103 | 107 | 111 | 114 | 107 | 116 |
| Azúcar (EE. UU.) | 98 | 102 | 104 | 105 | 105 | 109 | 109 | 110 |
| Copra (Filipinas) | 97 | 103 | 118 | 83 | 61 | 76 | 106 | 97 |
| Café (EE. UU.) | 94 | 106 | 107 | 106 | 106 | 106 | 111 | 119 |
| Te (Ceylán) | 97 | 103 | 101 | 81 | 83 | 92 | 90 | 86 |
| Cacao (EE. UU.) | 82 | 118 | 118 | 103 | 115 | 105 | 102 | 129 |

En otro cuadro de los movimientos de precios de los 17 productos básicos participantes en el comercio latinoamericano, basado sobre los datos del Fondo Monetario Internacional y las otras instituciones internacionales de carácter oficial, muestra que estas fluctuaciones no fueron menos violentas:

AMERICA LATINA: PRECIOS DE PRODUCTOS SELECCIONADOS EN LOS MERCADOS DEL EXTERIOR 1950-1953

| | Nivel antes de Corea | Máximo alcanzado | Diciembre 1953 |
|----------------------|----------------------|------------------|----------------|
| Café (a) | 47.7 | 61.8 | 61.3 |
| Cacao (a) | 26.4 | 46.8 | 46.8 |
| Azúcar (a) | 4.4 | 7.4 | 3.3 |
| Bananos (b) | 1.08 | 1.37 | 1.32 |
| Carne (a) | 16.3 | 21.8 | 21.8 |
| Trigo (c) | 2.10 | 2.34 | 2.19 |
| Maíz (c) | 1.49 | 1.91 | 1.58 |
| Algodón (a) | 41.6 | 61.8 | 36.7 |
| Cueros (a) | 19.8 | 37.7 | 12.3 |
| Lana (a) | 66.2 | 192.6 | 71.7 |
| Aceite de linaza (a) | 16.6 | 23.8 | 22.5 |
| Cobre (a) | 19.1 | 35.5 | 29.8 |
| Estaño (a) | 76.3 | 182.7 | 86.0 |
| Plomo (a) | 11.5 | 19.0 | 13.5 |
| Zinc (a) | 11.9 | 20.3 | 10.5 |
| Salitre (d) | 51.5 | 57.0 | 53.0 |
| Petróleo (e) | 1.86 | 1.95 | 1.95 |

(a) centavos de dólar por libra

(b) dólares por racimo

(c) dólares por bushel

(d) dólares por tonelada

(e) dólares por barril.

Hay que añadir que estos 17 productos básicos representaron en los años de 1947, 1950 y 1953 un 70.4%, un 80% y un 78.2% de las exportaciones totales latinoamericanas, respectivamente.

Estas fluctuaciones extremas de los precios de exportación de productos básicos junto con los cambios espasmódicos de la demanda para estos productos en los centros industriales del mundo, en vista de la estabilidad relativa con la tendencia al alza de los precios de importación de los países subdesarrollados, tenían que afectar tanto sus términos de comercio como sus balanzas comerciales y de pagos. Los últimos datos sobre los términos de comercio de dos regiones mayores de producción de materias primas: Asia del Sur y América Latina, que indican que los términos de comercio de ambas regiones son un poco más favorables de lo que fueron antes de la guerra en Corea, no parecen reflejar correctamente la posición de estas dos regiones frente a los países industriales. El último Estudio Económico de América Latina (1953) y el Estudio Económico de Asia y Lejano Oriente (1953), hacen hin-

capié en que el nivel presente relativamente satisfactorio de los términos de comercio de Asia y América Latina, en conjunto, se debe a la inclusión de los precios altos del café y del petróleo en los índices de la relación de intercambio de América Latina y del arroz en los de Asia del Sur. Excluyendo estos tres artículos, que también pueden ser afectados un día por la caída de los precios y la contracción de demanda, los términos de comercio de América Latina y Asia fueron a fines de 1953 y son hoy en día inferiores a los del primer semestre de 1950. No hay que añadir nada para comprender las consecuencias de este fenómeno para las economías internas de la mayor parte de la región subdesarrollada del mundo.

En cuanto a las tendencias de las balanzas comerciales de los países productores de materias primas en 1950-1953, lo espasmódico y lo errático de los cambios se refleja en los siguientes datos, reproducidos por el último Informe sobre la Economía Mundial (1952-1953).

El comercio y las balanzas comerciales de los países productores de materias primas desde 1950 hasta 1953 (en precios corrientes):

(Millones de dólares)

| | Exportaciones | Importaciones | Balanza Comercial |
|---------------------|---------------|---------------|-------------------|
| I semestre de 1950 | 10.870 | 10.710 | 160 |
| II semestre de 1950 | 14.030 | 12.740 | 1.290 |
| I semestre de 1951 | 17.010 | 15.400 | 1.610 |
| II semestre de 1951 | 15.280 | 17.460 | -2.180 |
| I semestre de 1952 | 14.920 | 17.610 | -2.690 |
| II semestre de 1952 | 14.690 | 15.620 | - 930 |
| I semestre de 1953 | 14.780 | 14.750 | 30 |

Si observamos más de cerca los cambios en el comercio exterior de América Latina y de Asia del Sur en los últimos cuatro años, no hay ninguna duda en cuanto a la presencia de las tendencias peligrosas durante todo el período analizado. En el intercambio comercial de la América Latina de 1950-1953, hay que registrar, de un lado, un síntoma muy estorbante en forma de ausencia de aumento visible del volumen de sus exportaciones y, por otra parte, notar la influencia nefasta de las fluctuaciones violentas de precios de exportación sobre los ingresos internacionales de la región y sobre sus economías internas.

Como lo han calculado los economistas de la C.E.P.A.L., el incremento transitorio de los ingresos de la América Latina durante 1950-1951 se debió principalmente al alza de los precios y no al aumento de la cuantía de ventas al extranjero. Lo que es especialmente peligroso a largo plazo es la contracción de la demanda para los productos de la región exactamente cuando debido al impulso de la subida de los precios América Latina extendió su producción de materias primas. De esto resultó la situación puesta de manifiesto en 1952-1953 con la producción total para fines de exportación creciente y con las necesidades de importaciones muy superiores de las de 1950, la región latinoamericana exportó e importó, per cápita, menos que antes de la guerra de Corea. Según la C.E.P.A.L. cuando en el período de 1947-48 América Latina exportó (en precios de 1948) productos con el valor per cápita de 45 dólares e importó por 43 dólares per cápita, cinco años más tarde en 1952-53 el valor de las exportaciones de la región por cabeza, fué sólo de 37 dólares (en precios de 1948) y el de las importaciones de 40 dólares, lo que equivale a las pérdidas de 17.8% y de 7% con respecto a la primera parte del período de la postguerra.

En cuanto a la influencia de los movimientos violentos de precios de la subida y del descenso abrupto de la demanda mundial para las materias primas y de los cambios de las balanzas comerciales de varios países de la región sobre las posibilidades del desarrollo económico continuo y más o menos organizado de la América Latina, el último Estudio Económico de América Latina (1953) tenía que observar lo siguiente:

...lo más significativo en el orden de las repercusiones que soportan las economías de los países latinoamericanos por los cambios de su poder adquisitivo, es la amplitud de dichos cambios. Entre el máximo y el mínimo, la variación (de precios de intercambio) ha llegado a ser de un 51.4% (El Salvador), y el país menos afectado (México) todavía la ha tenido de un 18%. Aun considerando la mayor variación de un año a otro se distinguen siete países cuya relación de precios ha fluctuado por encima de un 40% anual. Los menos expuestos a estas incidencias todavía acusan variaciones anuales del 15% al 20%. No requiere gran esfuerzo imaginar el desajuste que la brusquedad e intensidad de tales movimientos provocan en todos los ámbitos de la economía interna, a través de las fluctuaciones en los ingresos originados en las exportaciones. Se comprende así que las paridades monetarias se resientan a su vez y que, en alguna oportunidad, se llegue a la alternativa de modificarlas para ajustar los costos de los productos de exportación a los precios del mercado internacional, o dejar de exportar por un tiempo que puede ser largo. En ello reside una de las debilidades típicas de los países productores de materias primas, cuya economía reposa básicamente sobre unos cuantos productos de exportación.

Si recordamos que el mismo documento económico considera las perspectivas del comercio exterior latinoamericano en el futuro próximo como muy difíciles, porque según la C.E.P.A.L. no existe ninguna posibilidad del aumento del volumen y del valor de las exportaciones, ni tampoco puede esperarse el mejoramiento de los términos de comercio, y si tomamos en cuenta a la vez la aparición en muchos países del continente de grandes excedentes de materias primas con pocas posibilidades de colocación, parece claro que desde el punto de vista de los intereses de América Latina el comercio internacional presente está lejos de ser satisfactorio. De todos modos no puede decirse que la América Latina fué el receptor de las ganancias provenientes de la intensificación de las actividades económicas mundiales, relacionadas con los acontecimientos políticos en los últimos años del período postbélico.

Tampoco lo eran los países productores de materias primas en Asia. El cuadro del comercio exterior de esta región en 1950-1953, semejante al de América Latina, registra cambios, fluctuaciones y dificultades aun más grandes debido a la concentración excesiva de las exportaciones de la región asiática en unos cuantos productos básicos, y al hecho de que los precios y la demanda para productos agrícolas para uso industrial, como hule y fibras, producidos en Asia, fluctuaban más violentamente que los de minerales y productos agrícolas alimenticios que desempeñan un papel decisivo en el comercio de la América Latina con el exterior.

Después de la subida extraordinariamente grande de los precios de materias primas de origen asiático en 1950-51, la caída que empezó a mediados de 1951 fué no menos drástica. La economía de los países de Asia y Lejano Oriente—observa el último Estudio de las Naciones Unidas de acontecimientos económicos en esta región, publicado al principio de 1954 en Bangkok (Siam)— fué dominada en los años recientes con la excepción de la China continental por fluctuaciones muy agudas de los precios de los productos básicos que afectaron no sólo los ingresos originados en las exportaciones sino también el nivel de los ingresos gubernamentales y todo el ritmo de las actividades económicas. El nivel alto de los precios de exportación en el período inicial del auge debido a la guerra en Corea hizo posible los incrementos sustanciales de los niveles de consumo y también la inauguración de muchos programas ambiciosos de desarrollo a largo plazo. Pero el período subsecuente de la baja de los precios hizo necesario limitar drásticamente todas estas actividades.

Según el mismo Estudio, el punto máximo del comercio exterior de Asia y Lejano Oriente fué alcanzado en el primer semestre de 1951 que sugiere que el período de la prosperidad relativa de comercio exterior asiático fué aún más corto que el de la América Latina, donde las dificultades relacionadas con la contracción de las exportaciones aparecieron sólo a fines del mismo año. Desde mediados de 1951 tanto las exportaciones como las importaciones de toda la región asiática iban disminuyendo y aunque en el año de 1953 no apareció ningún empeoramiento mayor del comercio exterior de Asia y Lejano Oriente, las tendencias a la baja de los precios y del volumen del intercambio siguieron ininterrumpidas. Sólo a fines del último año aparecieron signos de estabilización de las exportaciones de los 13 países que abarcan la región desde las Filipinas hasta el Pakistán sobre el nivel un poco más alto del de antes del estallido de la guerra en Corea. Las exportaciones de Asia y Lejano Oriente, excluyendo el Japón, tuvieron en el primer semestre de 1953 el valor de 2,700 millones de dólares, comparándolas con 2,300 millones de dólares en el primer semestre de 1950.

Pero dentro del período de 1950-1953 los cambios de los ingresos provenientes de las exportaciones fueron en Asia aún más grandes que en América Latina. En el segundo semestre de 1951 los países asiáticos productores de materias primas recibieron para sus ventas al exterior 1,000 millones de dólares menos que en los seis meses anteriores. En los casos de Malaya, que depende en las exportaciones del hule y del estaño, del Pakistán, que vende al extranjero casi exclusivamente fibras vegetales, y de Indonesia, cuya economía es similar a la de Malaya, los cambios de los ingresos internacionales eran de una magnitud fantástica con las consecuencias extremadamente serias para sus economías. Basta recordar aquí que los ingresos del exterior de Indonesia fueron en los primeros semestres de los años de 1950, 1951, 1952 y 1953 de 310, 668, 458, y 383 millones de dólares, respectivamente. En cuanto a la India, sus ingresos procedentes de las exportaciones fueron de 530, 890, 675 y una vez más de 530 millones de dólares en los mismos semestres de los años de 1950-1953. Los demás países de Asia y de Lejano Oriente con la excepción de Birmania y Siam, donde la participación del arroz en su comercio exterior suavizó las repercusiones de cambios registraron fluctuaciones de sus ingresos desde el exterior de casi la misma magnitud.

Las consecuencias de estos acontecimientos para toda la región eran muy graves. No sólo la mayoría de los países asiáticos tuvo que restringir más y más sus importaciones y limitar sus programas de desarrollo desde 1952, sino a pesar de estas restricciones aparecieron en casi toda la región serias dificultades de pagos. Según los datos de las Naciones Unidas, las reservas de oro y de divisas extranjeras de los principales países asiáticos fueron a fines de 1953 inferiores a las de mediados de 1952. Con relación a la caída de los ingresos exteriores y la restricción de los programas

de desarrollo y de la inversión privada en los países como el Pakistán, Ceylán, o Indonesia, la región presentó en 1953 el aumento de disturbios sociales y desasosiego político, acontecimientos que sin duda reflejan la baja visible de los niveles de consumo y de vida de las masas de la población. Es completamente claro que Asia del Sur y el Lejano Oriente están pasando desde hace dos años por un período de estabilidad económica, social y política, directamente relacionada con lo caótico de su comercio exterior en los años de 1950-1953.

En cuanto a las perspectivas inmediatas del comercio internacional de los países subdesarrollados productores de materias primas parece muy difícil encontrar algunas razones para expectativas optimistas. Lo mejor que puede esperarse es la continuación del intercambio de estas regiones con el resto del mundo sobre los niveles de la segunda mitad de 1953, es decir los niveles un poco más altos de los del primer semestre de 1950. Ningún experto internacional pronostica ni la expansión de las exportaciones de productos básicos en un futuro inmediato ni la mejora de los términos de comercio de la América Latina o Asia del Sur. Al contrario, la caída de los precios de dos o tres productos básicos como el café, el petróleo o el arroz, podría afectar negativamente tanto los términos de comercio como los ingresos asiáticos y latinoamericanos procedentes de sus exportaciones. En cuanto a la estabilización más permanente del comercio internacional de productos básicos sobre los niveles de 1953, esto depende de la evolución de la situación económica en los EE.UU. y de la continuación de las actividades económicas en Europa Occidental sobre el nivel presente relativamente alto.

Pero no debe olvidarse que ni el nivel de comercio exterior del primer semestre de 1950 ni del año de 1953 ya es adecuado desde el punto de vista de las necesidades presentes de los países de poco desarrollo productores de materias primas. Durante los últimos cuatro o cinco años la población de estas regiones del mundo creció aproximadamente en un 10% y también aumentó su producción de materias primas principales. La mayoría de los países sobre la influencia de las presiones sociales, lanzó los programas de desarrollo económico que tiene que continuar dependiendo mucho esta continuación como lo habíamos subrayado, del intercambio comercial de estos países con el resto del mundo.

Entonces existe una necesidad distinta de la expansión del comercio mundial de los productos básicos y de la estabilización de sus precios sobre el nivel relacionado no sólo con costos de su producción, sino con los requerimientos del crecimiento de las regiones subdesarrolladas. La ausencia de las posibilidades prácticas de la expansión de este sector de la economía mundial y el hecho que ya no existe ningún mecanismo estabilizador de los precios internacionales, dictaron, sin duda, la opinión reciente del Secretario General de las Naciones Unidas, mencionada al principio de este artículo, quien advirtió a la opinión internacional que *la economía mundial se desliza sobre la cuerda floja*.

